

Obras Comisionadas para los 70 años de la Fundación Alejandro Ángel Escobar

Para conmemorar siete décadas de compromiso con la ciencia, la cultura y la sostenibilidad en Colombia, la Fundación Alejandro Ángel Escobar encargó la creación de tres obras originales a tres destacados compositores colombianos. Cada pieza dialoga con distintos aspectos del tiempo, la naturaleza y la transformación del país, reflejando, desde la música, el espíritu de exploración y conocimiento que caracteriza a la Fundación.

CINCO AL TIEMPO (2025)

Mateo Molano (1979-)

Primera parte

A partir de una nota suspendida en el vacío comienza la vida. Los demás instrumentos se suman gradualmente, repitiendo ese mismo tono con distintas métricas, generando una textura tensa pero hipnótica, como ecos que se propagan desde un mismo centro. El movimiento, de carácter tenso y progresivo, permite que cada instrumento se libere para existir por sí mismo: un gesto individual dentro del flujo colectivo.

Estos brotes de subjetividad se entrecruzan brevemente antes de volver al pulso constante que domina la pieza, símbolo del tiempo que no se detiene. A lo largo del movimiento, emergen dos breves remansos: espacios armónicos de quietud espiritual que no rompen la tensión, pero la iluminan. Como islas en un río, ofrecen momentos de contemplación en medio del flujo. La obra concluye con un retorno pausado al mismo sonido inicial: el uno vuelve a ser uno, y el ciclo se cierra.

Segunda parte

Tras la tensión constante del primer movimiento, donde el tiempo se presenta como un pulso inquebrantable, casi inevitable, este segundo movimiento abre un espacio íntimo y contemplativo. Aquí, el tiempo deja de ser prisión para convertirse en materia dúctil. La música ya no marcha: fluctúa, duda, recuerda, espera; lo que antes era presión se convierte en sentido.

Este movimiento no busca resolución, sino comprensión. En él, el devenir de las cosas y de los sonidos no impone, sino sugiere. Es una invitación a habitar el tiempo, más que a atravesarlo.



UNIFORMA DE DISÍMILES ANIMÁCULOS (2025)

María Angélica Valencia (1979-)

Esta pieza toma como punto de partida el concepto de movimiento ciliar, ese pulso orgánico y ondulante que atraviesa muchas formas de vida: desde las anémonas marinas hasta las ramas de los árboles meciéndose con el viento, pasando por los invisibles microorganismos que el pionero de la microscopía, Antonie van Leeuwenhoek, bautizó como animáculos.

Cada uno de estos seres se desplaza con su propio ritmo, pero al observarlos a distancia, surge un movimiento colectivo, casi coreográfico, en el que lo múltiple parece formar una sola entidad: una uniforme de disímiles.



Para fomentar la **investigación**,
la **ciencia** y la **solidaridad** en Colombia.

La obra explora esta paradoja entre lo individual y lo colectivo, entre la complejidad microscópica y la percepción macroscópica de la forma. Los instrumentos del septeto se comportan como pequeños organismos sonoros: cada uno desarrolla su propia lógica rítmica y melódica, pero contribuye a un patrón mayor, envolvente y constante. El resultado es una textura que respira, se curva, se transforma, pero nunca se detiene.

Detrás de esta exploración técnica y perceptiva, la pieza rinde un homenaje implícito a las selvas tropicales del territorio colombiano: ecosistemas vibrantes, complejos y profundamente interconectados, donde lo mínimo y lo inmenso conviven en una danza perpetua.



DEL BOGA Y EL AVIÓN (2025)
Damian Ponce de León (1980-)

I. El boga y el río

De carácter contemplativo, este movimiento genera, a través de táctas métricas superpuestas, la sensación de desplazamiento y el vaivén de una canoa en aguas profundas. No solo trata de representar el paisaje, sino de atravesarlo desde la mirada interior del boga, el remero silencioso que conduce y contempla. La música fluye como un único pensamiento melódico, mientras se abre una reflexión sobre los ríos como ejes espirituales, culturales y económicos, y sobre su transformación progresiva en los últimos dos siglos.

II. El avión

Un salto temporal nos lleva del río a los cielos: de los bogas a las primeras aerolíneas nacionales. Este movimiento, más tenso y acelerado, aborda el impacto de la modernidad y los nuevos medios de transporte en nuestra percepción del tiempo y del espacio. Las turbulencias del vuelo se traducen en una música inquieta, de trayecto inestable, donde el cuerpo ya no flota: cae, avanza, se acelera.



Compositores:

Mateo Molano

Guitarrista, compositor e investigador sonoro. Su trabajo mezcla tradiciones populares con música experimental y tecnología. Ha sido residente en festivales de música nueva y trabaja como docente universitario en Bogotá.

María Angélica Valencia

Compositora, pianista e investigadora. Su obra cruza música contemporánea, improvisación y sonido expandido. Ha estrenado obras en Latinoamérica y Europa, explorando el paisaje sonoro y la memoria colectiva. Actualmente hace parte del proyecto sonoro Meridian Brothers.

Damián Ponce

Compositor y baterista con trayectoria en jazz, música contemporánea y performática. Ha desarrollado colaboraciones con diversos ensambles de música de cámara como los cuartetos Manolov, Jack y Q-Arte, el trío de guitarras Trip Trip Trip, el Cuarteto Alere, el cuarteto de guitarras Atemporánea, los ensambles Yarn/Wire, Bearthoven y Als Eco, y la orquesta de cámara de la Universidad de Nueva York, entre otros.

